

El servicio evangelizador de la piedad popular

Beatriz Melguizo Hernando

Directora del Centro de Orientación Familiar - Triana

El tema de la Piedad Popular me suscita muchas reflexiones y creo que es un tema que no deja indiferente a nadie. Propongo que vayamos al origen. Como nos dice s. Mateo 19 en relación a una discusión que tienen los fariseos para tentarle a Jesús sobre la licitud o no del repudio a la mujer en caso de divorcio, basándose en que Moisés dijo que sí era lícito por la dureza de sus corazones; dice finalmente Jesús: “en el principio no era así” remitiéndose al Génesis (...)

Pues así mismo, si le preguntarán a Jesús dónde estaría el origen de la Piedad Popular, estoy segura que contestaría “vayamos al principio” y añadiría: “está en La Familia”. Allí es donde se transmite la fe y una de sus manifestaciones es la piedad popular. Y si queremos remontarnos más allá, nos encontraríamos con la Familia de Nazaret, modelo por excelencia de familia cristiana.

Hagamos un ejercicio de retrospección, una mirada humana sobre esa familia.

Vayamos a Nazaret, seamos vecinos de esta familia compuesta por José, María y Jesús. ¿Qué podría observar un vecino de Nazaret de la familia de Jesús? Una familia sencilla como otras muchas, no se destacaban especialmente de los demás salvo que son de costumbres piadosas. Celebraban en familia el Sabat, lo que para los cristianos hoy es la celebración del domingo, día central de la vida familiar. Hacían también una peregrinación anual a Jerusalén, al templo.

Es curioso, pero la distancia que hay entre Nazaret y Jerusalén es aproximadamente de unos 100 km; distancia que puede haber entre Sevilla y el Rocío...

Pero no perdamos de vista que los caminos de antes y los medios de transporte eran más dificultosos que los de ahora y a pesar de ello hacían su peregrinación anual al templo.

La familia cristiana ha estado muy vinculada con estas manifestaciones de piedad, especialmente con las peregrinaciones y romerías a los santuarios marianos, algunos de los cuales son mundialmente famosos; y se ha transmitido estas costumbres de padres a hijos. «El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador» (Papa Francisco, *Documento de Aparecida*, 264).

Siguiendo con ese ejercicio de retrospectiva me imagino a José enseñándole la Torá a Jesús; así como en muchas familias cristianas se lee la Biblia y se comenta; y en algunas Hermandades se trabaja la lectio divina. A Jesús le enseñaron sus padres a orar, y algunos teólogos dicen que existen paralelismos entre el Magnificat y el Padrenuestro por la confianza en Dios manifestada en sus expresiones y vemos en ellas una cotidianeidad de la vida en familia.

Importancia también de los abuelos en la transmisión de la fe y piedad popular en la familia. El papel más importante que tienen como educadores es la enseñanza de valores. Podemos ser testigos creíbles de un estilo de vida conforme al Evangelio. Muchos padres han dejado de ser transmisores de estos valores cristianos y muchos abuelos se han visto obligados a asumir esta tarea. Han promovido la colocación de símbolos religiosos como un crucifijo, alguna representación de la Virgen en sitios bien visibles e importantes de la casa. Sugieren también la oración en familia antes de acostarse, recurriendo a las oraciones que han utilizado a lo largo de su vida...

El Papa Francisco nos dice:

“Tampoco podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. Es innegable que muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica, que son más los padres que no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar.”

Como nos dice el Directorio de la Piedad Popular de la Congregación para el Culto Divino de 2002:

“S. Juan Pablo II señala a la familia como sujeto de la piedad popular. La Exhortación apostólica Familiaris Consortio, después de haber exaltado la familia como santuario doméstico de la Iglesia, subraya que para preparar y prolongar en casa el culto celebrado en la Iglesia, la familia cristiana recurre a la oración privada... además de las oraciones de la mañana y la noche, hay que recomendar la lectura y meditación de la Palabra de Dios, la preparación a los sacramentos, la devoción y consagración al Corazón de Jesús, las varias formas de culto a la Virgen Santísima, la bendición de la mesa y las expresiones de la religiosidad popular.”

Para fomentar la vida de piedad en los niños

1. Enseñar a los hijos a rezar. Educarles desde pequeños en el amor a la a la Santísima Virgen con el rezo del Rosario. Buscar la manera de rezarlo en familia. Los más pequeños pueden rezar algunos misterios, de acuerdo con su edad.

2. No abandonar el seguimiento de nuestros hijos en las oraciones diarias como el ofrecimiento de obras y lo que recen antes de acostarse. Ayudarles a que sean constantes. Hacerles la señal de la cruz antes de salir de casa

3. Acudir con los hijos a la Santa Misa, siempre que se pueda. Cuando son pequeños ir explicándoles, poco a poco. Cuidar la compostura y los atuendos. Procurar que guarden el ayuno eucarístico, prepararse para ir a comulgar y dar gracias después de la comunión. Dar ejemplo los padres.

4. Explicarles desde pequeños el significado de las distintas fiestas litúrgicas.

¿Cómo potenciar el servicio evangelizador de la piedad popular?

“En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización”. E.G 126

“La piedad popular no es una “espiritualidad de masas”. Hay una gran importancia de los signos religiosos (crucifijos, rosarios, vela que se enciende para acompañar una súplica, una breve oración vocal, una mirada entrañable a una imagen querida de la Virgen..., ayudan a muchos a levantar los ojos al cielo en sus luchas cotidianas.” La piedad popular tiene su culmen en los tiempos fuertes del año Litúrgico (Navidad, Cuaresma, Semana Santa y Pascua); se celebra en los templos, pero sobre todo en la calle.

Hay que dinamizar con audacia y creatividad a los movimientos apostólicos, parroquias, comunidades eclesiales y agentes pastorales para que actúen como minorías creativas en todos los ambientes donde esté presente la piedad popular. La minoría frente a la masa o aglomeración donde todo se disuelve.

Para finalizar os ofrezco las ideas sobre la fuerza evangelizadora de la piedad popular que plantea el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*.

122. Del mismo modo, podemos pensar que los distintos pueblos en los que ha sido inculturado el Evangelio son sujetos colectivos activos, agentes de la evangelización. Esto es así porque cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia. La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que ésta debe reformular frente a sus propios desafíos. El ser humano «es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece». Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». Aquí toma importancia la piedad popular; verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal.

123. *En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. En algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue Pablo VI en su Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Allí explica que la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» y que «hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe». Más cerca de nuestros días, Benedicto XVI, en América Latina, señaló que se trata de un «precioso tesoro de la Iglesia católica» y que en ella «aparece el alma de los pueblos latinoamericanos».*

125. *Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario, aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5).*

126. *En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización.*

Hoy también es muy importante todo lo que vive la familia en el día a día de su Hermandad. Además, comparten ocasiones como en la salida de la Cofradía donde se reúnen las familias que a lo mejor es el único día del año en que se ven todos los miembros que por tradición familiar pertenecen a la misma Hermandad.

Cuando un padre acompaña a su hijo a la hermandad, a las catequesis, a los cultos, en definitiva, a cualquier acto del día a día de su hermandad, el niño aprenderá que eso es importante. Aprenderá a conocer a Jesús y a la Virgen viendo las imágenes de los Titulares de su Hermandad. Si ve a sus padres rezándoles, aprenderá la importancia de la oración y les pondrá rostro a sus padres del cielo. Si sus padres le enseñan lo que representan los pasos de su Hermandad y los de otras, visualizará su vida de fe y podrá dar en un futuro testimonio de ello ante otras personas.

En mi experiencia con las Hermandades, puedo decir que ellas me han enseñado a quererlas y ver lo bueno que hay en ellas y que son una clara manifestación de fe. Que sin su existencia Andalucía estaría mucho más descristianizada y que eso hace que se mantenga la fe viva en muchas familias. Vocaciones a la vida consagrada y religiosa que han salido de las Hermandades. Los valores que enseñan las Hermandades como la solidaridad, la fraternidad, etc...